

10

COLECCIÓN Zobeyda La Muñequera

Freddy Best González

Tres Grandes Fiestas del Folklore Nacional

VELORIO DE CRUZ DE MAYO

SAN JUAN DE CURIEPE

PARRANDA DE SAN PEDRO

FEI

Fondo Editorial Ipasme

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Elías Jaua Milano

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



corazón
VENEZOLANO

Freddy Best González

Tres grandes fiestas del folkllore nacional

Velorio de Cruz de Mayo
San Juan de Curiepe
Parranda de San Pedro

COLECCIÓN Zobeyda La Muñequera

FEI

Fondo Editorial Ipasme

Tres grandes fiestas del Folklore Nacional
Freddy Best González

Depósito Legal: lf65120123981713

ISBN: 978-980-401-138-2

Portada: **Luis Durán**

Edición y Producción: **Luis Durán**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina
(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.

Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela

Apartado Postal: 1040

Teléfonos: +58 (212) 633 53 30

Fax: +58 (212) 632 97 65

PRESENTACIÓN

Este esfuerzo editorial tiene, como objetivo fundamental, la activación de la sensibilidad y el interés de los sectores juveniles de nuestra patria socialista, en relación con la riqueza espiritual que, en materia de folklore y arte popular, palpita en lo más profundo de la vasta geografía venezolana.

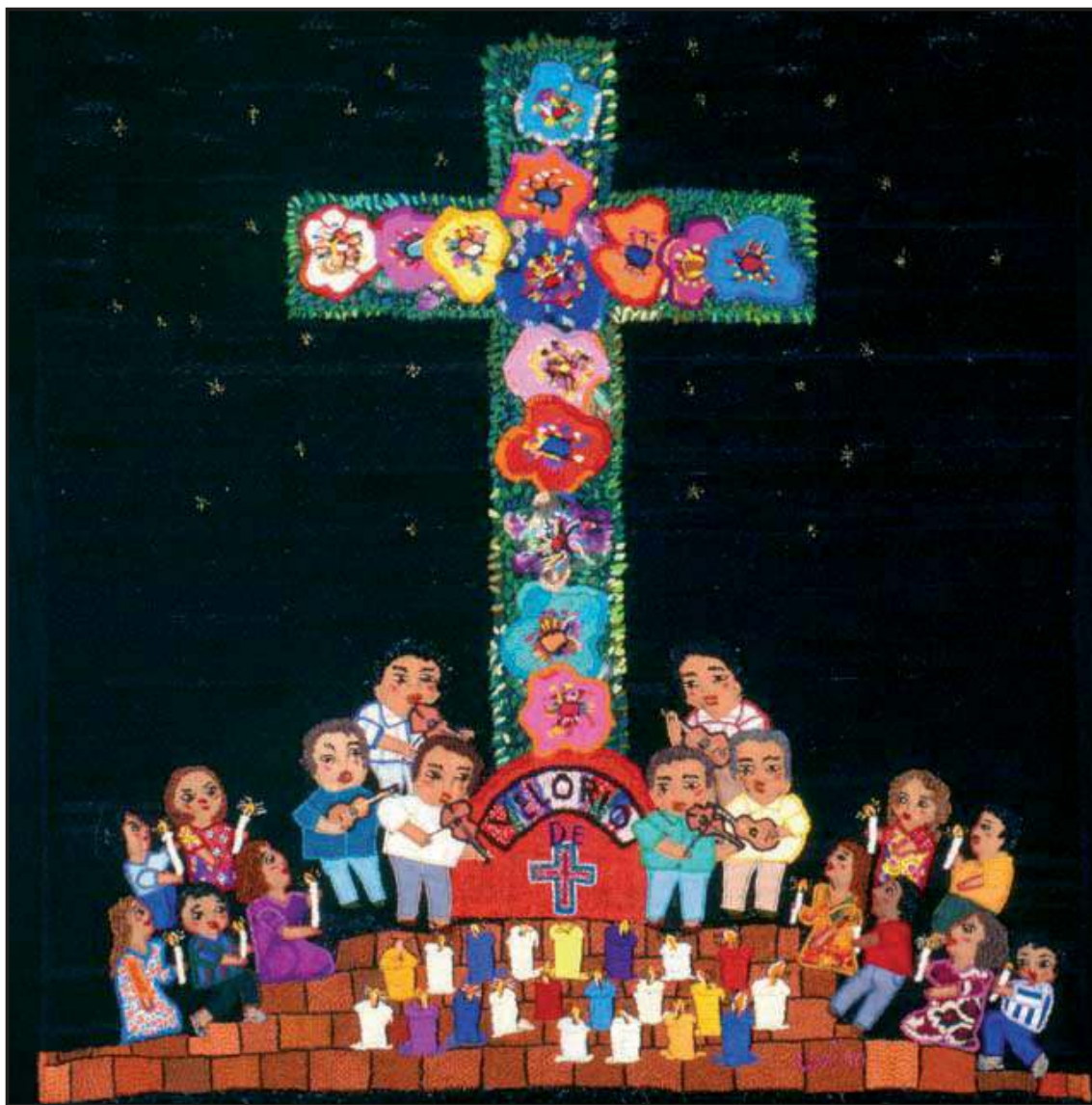
Diáfano y concreto nuestro objetivo, en las manos puras de nuestras nuevas generaciones ponemos este intenso reflejo de luz patriótica, nacido en el alma de quienes, desde siempre, nos hemos empeñado en mantener viva y altiva la llama de nuestro verdadero ser nacional, hoy más refulgente que nunca, en vía hacia el Socialismo del siglo XXI.

Con base en esa concepción presentamos este compendio de investigaciones folklóricas denominado **Tres Grandes Fiestas del Folklore Nacional**, el cual reúne a los velorios de Cruz de Mayo, las fiestas de San Juan en Curiepe y la Parranda de San Pedro, esta última manifestación propia de las poblaciones de Guatire y Guarenas del estado Miranda.



A photograph of a religious altar, likely for a May Cross (Cruz de Mayo) ceremony. The altar is heavily decorated with various flowers in pots and hanging baskets. A large cross made of red and white flowers is the central focus. The background is a brown curtain with white lace trim. The text "VELORIOS DE CRUZ DE MAYO" is overlaid in white capital letters at the bottom.

VELORIOS
DE CRUZ DE MAYO



Tapiz de Olivia Rodríguez de Díaz

ESCENARIO GEOGRÁFICO DE CRUZ DE MAYO

- a. Los festejos de la Cruz de Mayo, que por lo general son iniciados el 3 de mayo de cada año, tienen en casi todos los lugares de Venezuela un escenario muy similar, esto es, una especie de coreografía que, poco difiere en brevísimos detalles, de la manera siguiente:
- b. Son utilizadas viviendas familiares o locales públicos, esto es, habitación de los hogares o plazas o sedes de ateneos o similares.
- c. Tales escenarios son adornados con flores y papeles de colores.
- d. Los integrantes del sector social promotor del evento de culto a la cruz, hacen circular invitaciones por todos los medios, incluido el sistema “Radio Bemba” o “Ferrocarril de las Hormigas”.
- e. Los altares son literalmente cubiertos, aparte de las ofrendas, con cirios encendidos, flores y frutas.
- f. Los Promeseros de la Cruz expresan, de mil maneras, los favores recibidos en cuanto a la preservación de la salud u obtención de fuentes de trabajo o notas estudiantiles.

g. El evento es iniciado con invocaciones a la Cruz, rosarios cantados, piezas poéticas en prosa o versos y otras expresiones espirituales de gran emotividad.

Analizados los Velorios de Cruz desde el punto de vista de ubicación geográfica, es necesario puntualizar que en la región central del país predominan los cantos de fulías y el recitado de décimas, mientras que en la zona oriental sobresalen los galerones, malagueñas, jotas y puntos. Figura legendaria de los Velorios de Cruz orientales fue José del Pilar Rivera, “El Indio”, trabajador de la tierra por más de 70 años y tío carnal de Luis Mariano Rivera, el genio de Canchunchú Florido. En cuanto a la zona llanera destacan los llamados tonos de velorios.

En el orden ritual de homenaje a la Cruz vale observar que durante el Velorio no se acostumbra el baile, no obstante lo cual, en algunas zonas de Venezuela hay una parte de diversiónailable a cuyo fin la Cruz es guardada, volteada o cubierta con una sábana mientras dure el bailoteo que, en la Zona Central se apoya en los tambores llamados grandes y redondos, mientras que los orientales y llaneros “le hacen” al joropeo.

El tres de mayo de cada año, día central de la veneración a la Cruz, algunos clubes y corporaciones convocan a sus afiliados a participar en el homenaje, sean o no devotos.

En el aspecto social de esta tradición, el símbolo de la Cruz Cristiana coincide con algunas de las creencias indígenas, dentro de las cuales la Cruz Cristiana se armoniza con algunas creencias indígenas, en cuanto a que la Cruz es el madero sagrado que representa el Árbol de la Vida, las obras y de las familias.

EL VELORIO

La cruz tiene su fiesta conmemorativa el 3 de Mayo, mes durante el cual se hacen actos en su honor en distintas regiones de nuestro país. En muchos lugares las cruces se adornan con flores y papeles de colores. Durante estas fechas, cofradías y particulares preparan altares donde se coloca la cruz y se la ofrenda con flores, frutas y cirios encendidos, en agradecimiento por preservar la salud y la fertilidad.

Desde tempranas horas de la noche y hasta el amanecer, tiene lugar un ritual conocido como velorio de Cruz, durante el cual los creyentes demuestran de variadas maneras su devoción al sagrado símbolo. Los velorios se celebran en salones principales o patios de viviendas, en plazas u otros sitios públicos.

Reunidos en torno al altar, los presentes inician el acto con invocaciones de la cruz, seguidas de un rosario cantado y los versos que anunciarán los cantos. Estos cantos convierten el velorio en una animada fiesta comunitaria. En la región central se canta principalmente la fulía, y se recitan décimas a la cruz; en oriente, destacan galerones, malagueñas, jotas y puntos, mientras que en los llanos se cantan tonos de velorio. Los dueños de las casas donde se hace la fiesta preparan comida criolla y bebidas especiales para ofrecer a los invitados y prolongar la celebración hasta el amanecer.

En el velorio no se acostumbra bailar, por tratarse de un acto solemne y ritual. Sin embargo en ciertas zonas del país hay velorios que tienen una parte diversional en la cual la cruz se guarda, se

voltea o se cubre con una sábana para dar lugar al baile. En la costa central se baila tambor, mientras que en los llanos y en oriente se puede “escobillar” joropo.



Cruz de Mayo en los llanos
es.scribd.com

LA MÚSICA

Los instrumentos utilizados en los Velorios de cruz varían según el lugar geográfico. En oriente, los cantos de galerones y fulías se acompañan con cuatro, guitarra, bandolín o bandola oriental, maracas y tambor cuadrado; en la región central predomina la fulía, que consta de una parte cantada por hombres y mujeres en cuartetos octosílabos, y otra parte recitada por los decimistas de la región, quienes componen décimas y versos de salutación a la cruz. Generalmente, se toca la tambora de velorio o tamborita, acompañada por la charrasca y las palmadas de los presentes. En el llano, los cantos de velorio se conocen como tonos de velorio, y son cantos polifónicos, a tres voces masculinas (alante, contralto y tenor). El instrumento principal que se toca durante los velorios llaneros es el cuatro. En algunos lugares de la costa central del país se utiliza una flor o palma como testigo para indicar a los presentes quién es el cantante solista que entrará después de cada coro. Hay otras regiones en donde los cantantes simplemente siguen un orden en sentido de las agujas del reloj.

ALCANCE SOCIAL

El símbolo de la cruz cristiana coincide con algunas de las creencias indígenas en las cuales ésta es “el madero sagrado” que presenta el árbol de la vida, de las flores y de las frutas. Por ello, dentro de los rituales que se realizan en honor a la cruz, se manifiesta agradecimiento y se hacen peticiones relativas a la necesidad de lluvia para los campos, se rinde homenaje a la naturaleza y se da la bienvenida a la que se espera sea una época de buenas cosechas.



Grupo Freddy Madera y su tambor
centrocpdestudiantil.blogspot.com

CRUZ DE MAYO E HISTORIA

En el cristianismo la cruz simboliza la muerte redentora de Dios, la redención misma en la sangre de Dios, la identificación con los sufrimientos de Cristo por la unión con su cuerpo místico –la Iglesia-, en el cual nuestros sufrimientos forman uno solo con los de “El, desde el punto de vista sobrenatural». El 3 de mayo la Iglesia Católica recuerda la tradición del hallazgo por parte de Santa Elena, madre del emperador Constantino, en el año 324, del madero donde murió Jesucristo. En la versión popular el velorio a este símbolo en buena parte del mundo colonizado por España es una de las celebraciones más importantes de las del calendario de fiestas tradicionales. En Venezuela el Velorio a la Cruz de Mayo se ubica dentro del solsticio de verano y, a excepción de los estados Zulia, Mérida y Táchira –donde no se acostumbra o no forma parte de la tradición local- está presente en prácticamente todo el país. La idea de “vestir la Cruz” principalmente con flores no sólo traduce restos de la herencia del proceso evangelizador en el que la “Cruz misional” era signo obligado de culto, sino que dibuja buena parte del proceso de transculturización por medio del cual se vincula a la cruz, y al mes de mayo, con la tierra, las lluvias y el inicio de la primavera en estas latitudes; es decir, con la vida, con la fertilidad, con el nacimiento. De allí que otras denominaciones sean Mes de la Cruz, Mes de Las Flores y Mes de La Virgen. El 31 de mayo suele “coronarse a la Virgen María” y la ofrenda que los fieles le hacen en la iglesia es de flores. El cántico comienza: “Venid y vamos todos con flores a María”. Desde tiempos inmemoriales los sectores rurales de nuestra cultura vieron en la Cruz, además, un instrumento de protección y sembraban cruces

en el conuco al igual que sembraban el futuro sustento. Como retribución por las cosechas y en un acto de agradecimiento, se la cubría con hojas de maíz, ramas de caraota, de frijol u otros elementos que con el tiempo se sintetizan en la idea de vestirla con flores después de remozarla y pintarla. En la medida en que los pueblos fortalecieron sus fisonomías musical y poética, la creatividad de estas artes sustituye los bienes materiales y fueron la música y la poesía y la devoción lo que comenzó a entregársele. Este sentido general, sin embargo, comenzó a perderse en la medida que el país pasó a estadios menos rurales hasta llegar a una situación generalizada en la que la celebración a la Cruz es sinónimo de fiesta. En varios pueblos, por ejemplo, se habla de bailorio además de velorio. Como ocasión para la fiesta social el mismo pueblo se las ingenia para pasar, sin violencia espiritual ni ética, de lo sagrado a lo profano: después del ritual de rezos y cantos místicos se tapa o “se voltea” la Cruz para bailar y jugar y tratar de cosas más humanas. Además de las cruces más domésticas -en los conucos, dentro de las casas, en el patio trasero- hay cruces públicas, que también se adornan y se alumbran y a las que se les rinde culto colectivo.

María Rodríguez, prodigio vocal de Cumaná, Estado Sucre.

Esta celebración se encuentra en varias regiones del país como los Llanos Occidentales, Lara y Guárico, en donde se adornan con palmas y flores las cruces ubicadas en sitios públicos, a la vez que se encienden cirios a sus pies y se le colocan ofrendas. Este acto, cada vez menos frecuente, constituye una de las ceremonias más importantes, y consiste en reuniones nocturnas desde tempranas horas de la noche y hasta el amanecer acompañado de rezos y cantos. En el sitio que sirve de altar es colocada una mesa forrada en lienzo con estampados de flores. En el arco que rodea la Cruz suelen estar dispuestos ramilletes de flores naturales y artificiales y el resto del salón se adorna con guirnaldas, flores y plantas. La Cruz, hecha de madera, se adorna con papel y flores y ocupa el centro de la mesa. En algunas regiones se acostumbra poner a cada lado de la cruz una más pequeña, dando la idea de una escalinata y son forradas en papel de color, colocando el símbolo en el tramo mayor. La ceremonia comienza con cantos y rezos.

Musicalmente hablando, la mayor importancia en el velorio propiamente dicho la tienen los tonos, cantos polifónicos que se ejecutan por lo general a tres voces y de acuerdo a la tradición musical del sitio o, muchas veces, de los mismos cantores.

La devoción popular a la Cruz, que tiene en nuestro país tanta importancia como la de la Navidad. “Es general en el Llano -apunta Ramón y Rivera- desde Monagas hasta Barinas y desde las costas de

Anzoátegui hasta el sur de Apure; toda la región costeña desde Falcón hasta el Golfo de Paria, las islas de Margarita y Coche, lo mismo que las costas del Orinoco. Apenas en los estados andinos, especialmente en Mérida y Táchira, decae su devoción”. En esta zona el velorio a la Cruz es más bien un recuerdo de una antigua devoción “o se mantiene excepcionalmente como culto aislado, personal, que por lo mismo no tiene ninguna diferencia con el culto habitual a los santos”.

A pesar de la manifiesta variedad musical con la que en el país se acompaña la devoción de la Cruz, que comprende galerones, punto y llanto, fulías y malagueñas en Oriente y la región guayanesa; otro tipo de fulías en Barlovento, romances en Falcón y algunos lugares de Barinas y Portuguesa y tonos en el resto del país donde se venera a la Cruz el canto de estos últimos es quizá su expresión más importante. Por lo general, estos cantos tienen la siguiente distribución: hasta la medianoche, tonos de pasión; después, tonos de María hasta las tres el de la madrugada, y hasta las cinco tonos de juguete. Reunidos todos en torno al altar se invoca a la Cruz entonándose sus cantos que incluyen el Rosario recitado o cantado. Estos cantos varían de acuerdo a la región. Por ejemplo, en los estados orientales se cantan galerones, fulías, malagueña y jota acompañados de cuatro, guitarra, mandolína o bandola, maracas y tambor. También se canta acerca de la necesidad de las lluvias para garantizar buena cosecha. Se nombran padrinos de velorio. En Oriente María Rodríguez, vocalista genial, ha sido símbolo de los cantos en honor a la Cruz.

-
- 18 En los Llanos la celebración de esta fiesta se diferencia al final cuando se baila un joropo, pero nunca frente a la Cruz. En el centro del país los velorios incluyen rezos y recitaciones de décimas, actividad que está a cargo de personas generalmente reconocidas por la comunidad.

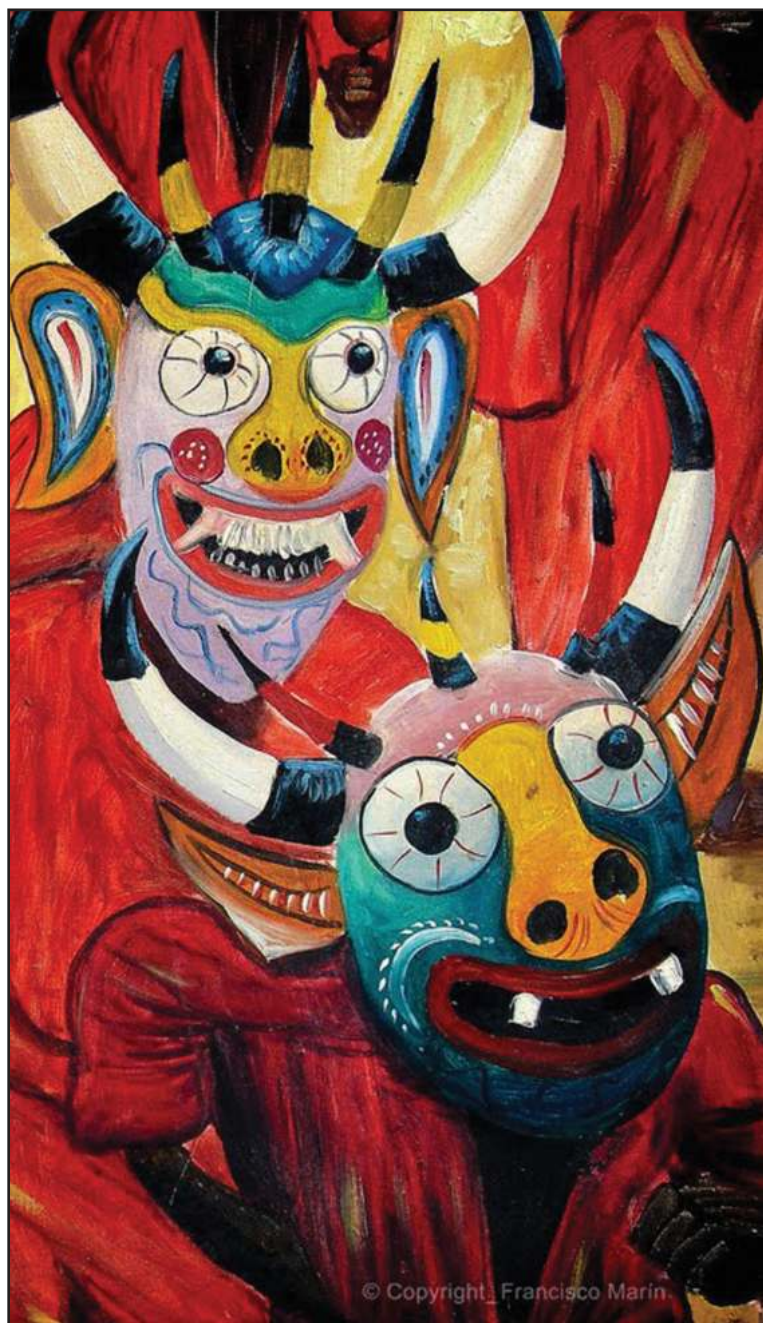
Durante la celebración no religiosa es costumbre que se ofrezcan

bebidas como carato de maíz y de arroz con especias aromáticas, además de comidas y granjerías. También se pide contribución para futuras fiestas de Cruz de Mayo, lo que es una forma de garantizar la continuidad de la tradición. En la zona de Caicara de Maturín y, en general, en aquellos lugares donde se estilan formas contrapuntísticas, los cantores suelen amanecer al pie de la Cruz en reñida competencia.

Creemos que la estructura, básicamente simple, de un velorio de Cruz de Mayo, lo hizo un elemento de cultura no material fácilmente repetible en escenarios no tradicionales, amén de la significación del elemento cristiano mismo.

Hasta aquí esta información general en torno a los Velorios de Cruz de Mayo, tesoro refulgente del alma venezolana. Síntesis concebida como papel de trabajo o guía para educadores.





DIABLOS, CRUCES Y VERSOS

Como es bien sabido, el baile de los mundialmente conocidos Diablos de Yare, Estado Miranda, tiene lugar oficialmente el Jueves de Corpus Christi y, curiosamente tal festejo se abre un día antes mediante la peregrinación del Santísimo el cual es conducido desde un lugar denominado la Cruz Verde, calle El Empedrado, hasta un calvario levantado en las inmediaciones de la población, en el cual los promeseros vestidos de “civir” con cruces de palma bendita y rosarios en sus camisas, participan en un acto ritual muy parecido a los velorios de cruz llamado por el pueblo “Velorios de los Diablos”, consistente en rezos de rosarios y cantos de décimas y fulías.

Tiene la cofradía algunos “poetas y recitadores de fama”, quienes en la oportunidad del velorio, lucen sus talentos. Uno de estos “Poetas” es el Diablo Gumersindo Palma, algunos de cuyos versos transcribimos a título ilustrativo.

Saludo al cuadro florido
y a la reunión social;
hoy les vengo a presentar
mi nombre con mi apellido.

Mi nombre empieza con G.

la u sigue más adelante;

la m que se adelanta

y después sigue la e,

R sale como es

La c dando su sentido

La i con su gran sonido

Y la n al declarar

Y para poder cantar

Saludo al cuadro florido.

Por la d voy componiendo

el nombre de mi persona,

la o que también se asoma

en lo que les estoy diciendo,

ya yo les estoy refiriendo

que los vengo a saludar;

mi saludo es con moral

a este cuadro distinguido,

porque va dirigido

a la reunión social.

Ya les dije Gumersindo
con las letras separadas
mi apellido cabalgara
y por eso yo los sigo
Jesucristo sea conmigo
para empezar a cantar
con la p para empezar
la a de las malavetas
mi nombre letra por letra
hoy les vengo a presentar.

La l y la m son
derivados de mi nombre
a como una letra noble.
Palma por apellido soy,
se los digo a todos hoy
en este cuadro florido
desde mi casa he venido
a saludar las violetas,
presento con 15 letras
mi nombre con mi apellido.

Y otra de Gumersindo Palma.

Porque soy el Diablo de Yare
Porque soy el Diablo de Yare
Porque soy el Diablo de Yare
Porque soy el Diablo de Yare

En un tiempo podía yo
cantar, pero ya no canto
porque las penas y el llanto
hasta el cantar me quitó;
las culpa no tengo yo
de perder todos los cantares,
porque con tantos pesares
se pierde hasta la ilusión,
pero no la educación
porque soy el Diablo de Yare.

A cierta hora de la noche, algunos espíritus decaen. Las reminiscencias llevan tristezas a la reunión. En semejante circunstancia, Gumersindo toma entonces el camino del humor estimulante.

Play bol canta el umpire,
salió a batiar el zamuro,
le dio un linietazo duro
y se la atajó Tío Tigre,
el perro dice que tire
pero el tigre tiró a jon,
hizo la asistencia el león,
pero tiró de carrera,
como lo peló primera
el zamuro entró a jon.

El público está contento,
porque va a batear el sapo,
no sacaron el gato
que levánto un flay al centro,
el sapo dio un palo lento.

De estos Velorios de Cruz, previos al día de Corpus Christi, transcribimos algunas salves de factura muy llamativa:

A San Francisco Javier
le voy a pedir su pluma,
para escribir una carta,
a Jesús en la columna.

A San Francisco Javier
le voy a pedir su estola,
para cuando yo me muera
valla derecho a la gloria.

Tablita sobre tablita,
sobre tablita va una;
sobre primera tablita
Jesús está en la columna.

Tablita sobre tablita,
sobre tablita van dos;
sobre primera tablita
está la madre de Dios;

Tablita sobre tablita,
sobre tablita van tres;
sobre primera tablita
está la madre é José.

Tablita sobre tablita,
sobre tablita van cuatro;
sobre primera tablita
está la madre é Pilato.

Tablita sobre tablita,
sobre tablita van cinco;
sobre primera tablita
está la madre é Francisco.

Tablita sobre tablita,
sobre tablita van seis;
sobre primera tablita
está la madre é Gabriel.

Tablita sobre tablita,
sobre tablita van siete;
sobre primera tablita
está la madre é Vicente.

Tablita sobre tablita,
sobre tablita van ocho;
sobre primera tablita
está la madre é Ambrosio.

Tablita sobre tablita,
sobre tablita van nueve;
sobre primera tablita
está la madre é Nieves.

Tablita sobre tablita,
sobre tablita van diez;
sobre primera tablita
está la madre é José.

NOTA: En general, se ha intentado preservar la pronunciación exacta de los cantos recogidos en los propios velorios.

SAN JUAN
EN CURIEPE

A Panchita Martínez, “Chupa-Caña” y Dolores Rivas, Curiepe mismo, en el pizarrón de cuyo desinteresado afecto aprendí una inolvidable lección de amor por Barlovento.

F.B.G.

“La región barloventeña es un pedazo vivo de Venezuela donde palpita y duerme algo que nos es genuino y propio y que habrá de desarrollarse gradualmente, adquiriendo contornos definidos y proyectando al porvenir una realización definitiva”.

Alejandro García Maldonado

*“San Juan, Padre del cacao, salva nuestras lágrimas y sudores.
San Juan, Padre nuestro, quita el látigo de su mano”.*

Paisaje

Barlovento es un amplio y exótico trozo de la geografía venezolana, formado por los distritos Acevedo, Brión y Páez del estado Miranda. Es parte singular y extensa de la geografía venezolana con posibilidades infinitas para el desarrollo de actividades productivas de riquezas y bienestar en todos los campos del quehacer humano.

Por las características de su territorio, Barlovento se divide en dos porciones claramente diferenciadas. Es decir, una zona litoral y otra interior.

En la extensión litoralense, de increíbles playas sembradas de cocoteros, sus habitantes se dedican a la agricultura y la pesca, ésta última fabulosamente rica en bancos de lisas, pargos, meros y picúas, no siempre bien aprovechados.

En las tierras del interior o de “adentro” la actividad agrícola lo llena todo: cacao, maíz, caña de azúcar, hortalizas y variadísimos frutales porque, como orgullosamente afirman los barloventes, “en esa tierra se da lo que se siembra”.

Tierra legendaria, misteriosa y sorpresiva, Barlovento deslumbra al visitante por la vasta variedad de su flora y fauna.

Jardín de nunca terminar, imperan allí, entre otras flores, las clavellinas, amapolas, rosas de montaña, trinitarias, el rojo rikiriki y acuáticas, malvas, así como árboles de todos los tipos y tamaños con sus cargas de parásitas.

En lo que a fauna se refiere abundan las mariposas multicolores, lapas, chigüires, cachicamos, acures y venados, sin excluir uno que otro tigre de regular tamaño, a lo que se suman aves y pájaros de mediano tamaño, de bellos cantos y relucientes plumajes, tales como el paují, pavos, gallinetas, palomas, guacharacas, patos, arrendajos, turpiales y cien tipos más.

El Hombre

Estudios sobre el proceso de población de Barlovento han permitido determinar que antes de la llegada de los conquistadores españoles a tierra venezolana, la región estuvo habitada por indios del grupo Caribe de la costa.

Más tarde, a mediados del siglo XVI, cuando deciden los expedicionarios venidos de altamar combinar sus apetitos auríferos con la explotación intensiva de la agricultura, especialmente en el cultivo de cacao, caña de azúcar y maíz, son llevados a la región barloventeña considerables grupos de negros esclavos procedentes de África, quienes no tardaron en adaptarse por completo a su nuevo destino.

En el presente la población de Barlovento es predominantemente de raza negra, aunque se localizan también indios y zambos, así como unos pocos blancos descendientes de españoles, italianos y turcos.

Dentro de los actuales habitantes de la región, como ya dijimos en su mayoría derivación de la vieja semilla africana sembrada allí por la mano del colonizador español, es notable la influencia africanoide en todas sus costumbres y muy particularmente en lo relativo a las festividades tradicionales.

Precisamente el objeto de este trabajo es describir la fiesta de San Juan, antiquísima celebración típica en todas las zonas de población

negra en Venezuela, la cual alcanza en Curiepe y Barlovento, sus más elevados niveles de importancia y brillantez.

Curiepe, la Población

Desde el punto de vista territorial Curiepe corresponde al Distrito Brión del Estado Miranda. Su nacimiento, como ocurre con el de otras poblaciones de la región, es confuso y hasta controversial. En tal sentido, observemos que su Acta de Fundación fija el acontecimiento en el año 1736, con el nombre de Villa de San José de Curiepe, mientras el autorizado “Diccionario Biográfico e Histórico de las Indias Occidentales”, editado en el año de 1788 por Antonio de Alceda, asegura que la fundación ocurrió en 1738 y, como si ello no bastara para confundir, Arístides Rojas garantiza que la hermosa población mirandina fue establecida en el año de 1732 con el antes señalado nombre de Villa de San José de Curiepe.

No es más clara la situación en lo que respecta al significado de la palabra Curiepe. Una buena porción de estudiosos de la materia aseguran que Curiepe deriva de la conjunción de las palabras Caribe, “Curi” (árbol) y “erepe” (maíz), en tanto que el informado Arístides Rojas no vacila en asegurar que Curiepe proviene del vocablo “Curi”, el cual significa Acure.

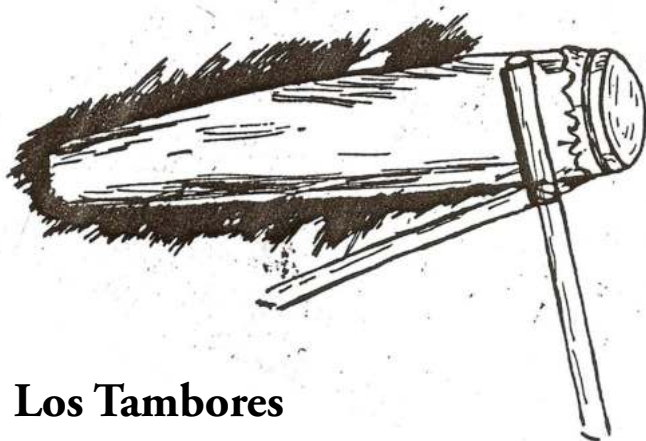
La fiesta de San Juan, una reminiscencia

La fiesta de San Juan es, en lo esencial de su contenido, reminiscencia. Reminiscencia de los primeros negros pobladores de las tierras legendarias y ardientes de Venezuela. Tal criterio ha sido sostenido, en las épocas más diversas, por quienes han abordado el tema.

José de Arana, por ejemplo, escribió: “El tambor de Barlovento, el tambor de la noche de San Juan revive y recuerda los tiempos de la Colonia, las haciendas de cacao, los negros esclavos. Marcan el ritmo de la danza extraña los furiosos golpes asestados sobre el Mina y el Curbata, mientras los bailadores, dando vueltas y más vueltas alrededor del tambor, lanzan gritos hirientes, gritos que rompen el silencio y la calma dulce de la cálida noche de San Juan”.

Sobre el mismo aspecto apunta Gustavo Luis Carrera: “En Venezuela las festividades en honor a San Juan cobran particular significación y fuerza en las zonas de intensa población negra. En los días conmemorativos del santo, suenan los distintos tambores, fogosos e infatigables, a lo largo de la costa, y lugares cercanos, desde la región de Barlovento hasta el Estado Yaracuy”. Y continúa Carrera: el proceso histórico de la festividad en Venezuela incluye un profundo período de vigencia de la esclavitud. Se cree que existió la tradición de que en el día de San Juan los esclavos - que traían de distintas zonas africanas los barcos negreros - tuvieran una especie de liberación temporal, siéndoles permitidos dejar el trabajo para bailar y cantar. Circunstancia real y simbólica que podría reforzar la explicación del gran ascendiente de la fiesta y su especial arraigo en los territorios de población negra dominante”.

Tales apreciaciones son plenamente confirmadas por la palabra de Fernando Madriz, valioso folklorista de Curiepe, al expresar: “las cálidas noches de San Juan las disfrutaba el negro esclavo con exuberante alborozo, y mientras el Mina y la Curbata emitían sus furiosas resonancias y la Prima, el Llamao y el Cruzao repicaban interminables el mantuanaje exteriorizaba su desprecio diciendo: “¡Qué negros tan zoquetes, dándole palo a otro palo!”.



Los Tambores

Los tambores utilizados durante la fiesta de San Juan, son de dos tipos: los grandes (el Mina y la Curbata) y los redondos (el Pujao, el Cruzao y el Corrido).

El Mina

Este tambor es fabricado con el tronco de un árbol, “aguacate”, y por regla general alcanza una longitud superior a los dos metros. Cuando va a ser tocado se apoya inclinado sobre una horqueta en forma de Cruz de San Andrés, formada por la unión de dos estacas delgadas y resistentes, amarradas con mecates. Su parte superior, denominada “boca”, está recubierta por un parche de cuero de venado fijado al tronco mediante vejucos, mecates y cuñas, los cuales, aparte de sostener el parche, sirven para dar afinación al instrumento. Una vez lograda la afinación que se desea, mediante tensión, ésta durará largo rato. El tocador de Mina se coloca de pie frente a la boca y golpea el parche con dos gruesas estacas de madera dura, colocando alternativamente la planta de la mano sobre el cuero para suprimir la vibración producida por los golpes que va dando y así “volver a repicarlo”.

Mientras el tocador, a quien el pueblo suele llamar “boca” (fulano de tal es buena boca), golpea el parche superior, dos o más hombres



provistos de estacas de madera dura denominadas “laures”, cortas y gruesas, aporrean ardorosamente el cuerpo cilíndrico del tambor, produciendo un sonido que nos recuerda el galope desbocado de muchos caballos. En cuanto a la parte inferior del tambor, ésta reposa directamente sobre el piso.

Los troncos utilizados para la fabricación de los tambores Minas y Curbatas son muy solicitados y apreciados por su escasez, y de la dificultad para encontrarlos se ha derivado el refrán “No todos los aguacates son huecos”, de gran popularidad en Barlovento.

36

El Mina es un tambor de procedencia africana, lo cual se confirma al observar que en la Costa de Oro del Continente Negro, está situado el Puerto de El mina o de San Jorge de la Mina, y con el nombre de “negros minas” se denominó a los africanos embarcados por dicha región, aunque en realidad tuvieran un origen diferente.

La Curbata

Este tambor, fabricado también con madera de “aguacate” y a veces con otras maderas, es de menor longitud que el Mina. Por su tipo pertenece al grupo de los llamados tambores con patas. En efecto, su cuerpo reposa vertical sobre el piso, apoyado en tres patas talladas en su base en forma de triángulos. Su parte superior está cubierta por un parche de cuero de venado o de chivo. Para tocarlo se coloca a la izquierda del Mina y sobre su cuero golpea un solo tocador con dos grandes baquetas o trozos de madera. La afinación se realiza por medio de tensión sobre vejucos y mecates a base de cuñas de palo. El sonido de la Curbata es diferente al del Mina y tiene tendencia hacia lo metálico.

La denominación Curbata parece proceder de la conjunción de las palabras africanas “Kuk” (cerro, montaña) y “batá” (tambor).

Puede decirse que existen dos tipos de estilos fundamentales dentro del baile de tambor, los cuales llamaremos fundamentalmente agarrado y suelto. En el primero de ellos, el clásico baile de Mina o tambor grande, aunque los participantes comiencen bailando relativamente sueltos, terminan tomándose por la espalda con los brazos unidos y en esta actitud desarrollan la mayor parte de las figuras.

En la otra forma, suelta, típica dentro del baile de tambores redondos, cada uno de los bailarines tiene que hacer su parte en forma independiente, agarrándose sólo esporádicamente.

El Pujao, El Cruzao y El Corrido

Los tambores redondos son tres. Se tocan siempre en conjunto, en forma acordada. Están hechos de una madera liviana y hueca, casi siempre madera de “lano”.

Colocándoselos entre las piernas, a manera de cabalgadura, los tocadores golpean los tambores redondos con un palito o baqueta de madera delgada y dura. Los tambores redondos tienen cubiertas ambas extremidades con parches de cuero de venado o chivo y, mientras se golpea sobre el parche superior, el inferior actúa como parche resonante.

Los cueros que cubren las bocas del tambor se atan del uno al otro mediante guarales que atraviesan huecos, hechos en el mismo borde de cada uno de los parches, los cuales no sólo los fijan, sino que, determinan la afinación al ser apretados.

Es interesante observar que cada tocador tiene “su manera” peculiar de amarrar los guarales para lograr la afinación.

Las Maracas

Los toques de tambor, fundamentalmente los toques de tambor grande, suelen ser acompañados por el agitar de maracas.

Algunos tocadores de maracas llevan en su mano derecha una grande y otros dos, una en cada extremidad, o las dos en una misma mano.

Estilos dentro del baile de tambor

38 Puede decirse que existen dos tipos de estilos fundamentales dentro del baile de tambor, los cuales llamaremos convencionalmente agarrado y suelto. En el primero de ellos, el clásico baile de Mina o tambor grande, aunque los participantes comienzan bailando relativamente sueltos, terminan tomándose por la espalda con los brazos unidos y en tal actitud desarrollan la mayor parte de las figuras.

En la otra forma, “suelta”, típica dentro del baile de tambores redondos, cada uno de los bailarines tiene que hacer su parte en forma independiente, agarrándose sólo esporádicamente.

El Rasjuñao, el Raspón, la Jincá, el Legio y el Malembe

Refiriéndose a los diversos tipos de baile de tambor (preferiblemente el baile de tambor redondo), el eximio folklorista Juan Pablo Sojo, escribió: “El Rasjuñao, El Raspón, La Jincá, tratan de imitar en la onomatopeya de los gestos cuanto representan sus nominaciones: ‘él legio’ es voz que viene de ‘eco’ (el eco, o el leco de la fabla popular) y se refiere al grito langoroso acostumbrado por el conuquero y trabajador de haciendas barloventañas, al grito “que viene de lejos” –con el cual se avisan y concertan en el trabajo- el eco que reproduce el grito: ‘el legio’, Mientras el Malembe, voz netamente africana, quiere decir despacito, suavemente, especie de pausa, descanso en medio del frenesí del baile”.

Aparte de las interesantes modalidades antes apuntadas por el gran Juan Pablo Sojo, existen muchas otras, entre las cuales vale mencionar: La Juliana (imitación de mujer lavando), el Toreao (simulación de los momentos de la lidia de los toros) y La Guaca (imitación de la manera de volar de un pájaro del mismo nombre.

Costumbres y creencias relacionadas con la Fiesta de San Juan

La fiesta de San Juan no es sólo procesiones, promesas, cantos, cohetes, derroche de licores, dulces, flores, frutos, tambores y bailes. Sino que va más allá porque durante los animados días San Juaneros se reactualizan cada año (especialmente entre las mujeres) toda una serie de tradiciones y costumbres de evidente contenido mágico.

He aquí algunas de ellas:

Las semillas de cacao: El 23 de junio, Nochebuena de San Juan, las casaderas de Curiepe suelen tomar dos semillas de cacao (una pelada y otra sin pelar), las cuales guardan celosamente debajo de sus almohadas. A las doce en punto de la mañana siguiente, día de San Juan penetran a sus habitantes con gran misterio y, al tacto y llena de ansiedad seleccionan una de las semillas. Afírmase que si toman la semilla pelada, se casarán con un hombre de raza negra y, caso contrario esto es, si la toman la sin pelar, se casarán con un hombre blanco.

Los ramitos de flores: Es tradicional que las muchachas de Curiepe el 23 de junio seleccionen ramitos de flores, los cuales lanzan a la calle en un determinado momento, ocultándose luego tras la ventana. Existe la creencia entre los lugareños de que la interesada se casará infaliblemente con un hombre de la misma raza de quien recogió el ramito.

El misterioso Sol: El 24 de junio, al mediodía, es común ver a las jóvenes de Curiepe haciendo alocados gestos bajo el Sol, “en busca de su sombra”, debido a que si ven reflejada su cabeza en la sombra “vivirán” por mucho tiempo y, en caso contrario, “pronto morirán”.

Las agujas: Esta creencia consiste en lo siguiente: las mujeres a punto de contraer matrimonio (comprometidas) el 24 de junio, a las doce del día, tiran dos agujas en un plato lleno de agua. Si las agujas tienden a reunirse, “no hay duda de que el matrimonio está asegurado”, mientras que si se separan “la ruptura del compromiso es inevitable”. Esta práctica a, nuestro juicio, no es más que otra versión del popularismo “me quieres o no me quieres”.

Los huevos: Durante la Nochebuena de San Juan mucha gente acostumbra tomar un vaso de cristal (de casquillo, casi siempre) lleno de agua, en el cual echan un huevo quebrado a manera de quien va a freírlo. Luego tapan el vaso y lo esconden de todas las miradas hasta el 24 al mediodía. A las doce en punto, cuando regresen a recogerlo

para observar la figura que representa el huevo sumergido en el agua, las diversas formas que adopte el huevo serán interpretadas más o menos, así: un avión o barco, significará viajes; una urna, muerte; cuchillo, herida; un velo, matrimonio, etc.

El corte de pelo: El día de San Juan las mujeres barloventañas acostumbran a cortarse o “despuntarse” el cabello, porque así les crecerá mejor y más abundante, gracias a la voluntad del santo.

El baño de San Juan: El 24 de junio, hombres y mujeres de Curiepe suelen bañarse en el río local, porque “en ese día las aguas están benditas”.

El nombre del santo: todos los altares para los velorios de San Juan están adornados, entre otras cosas, con su nombre escrito en letras de pan dulce. Pasadas las fiestas, estas letras suelen ser dadas a comer a los niños “tardos” en hablar “para que aprendan a hablar más rápido”.

San Juan Bautista

Los Evangelios lo llaman, el precursor de Jesús, y está incluido entre los profetas del Antiguo Testamento. Fue llamado Bautista por el ministerio que ejercía, aunque era el suyo un bautismo de penitencia, distinto del cristiano que sólo sería eficaz después de la muerte de Jesús.

Nació de una familia sacerdotal, Hijo de Zacarías e Isabel. Asegúrase que el Ángel Gabriel anunció a Zacarías el nacimiento de Juan, pero éste no le creyó por ser su mujer de edad muy avanzada, y por cuya incredulidad quedó mudo hasta el instante de dar nombre al niño.

Venido al mundo en Hebrón o Jetá, precedió en pocos meses al nacimiento del Salvador.

Treinta años de Juan transcurrieron en el desierto, los primeros treinta de su vida, y en el decimoquinto del Emperador Tiberio,

comenzó a predicar en el desierto de Judea, al oeste del Mar Muerto, poniendo de relieve en su mensaje la necesidad de hacer penitencia “porque se aproximaba el Reino de Dios”.

Un día, apresado por Herodes Antipas, por haber censurado públicamente la incestuosa unión del Rey con Herodías, esposa de su hermano, fue trasladado a la fortaleza de Maqueronte, al oeste del Mar Muerto, hasta que Herodías logró que Juan fuese decapitado, siendo su cabeza entregada a Salomé, hija de Herodías, como premio por una danza.

El 24 de junio, la Iglesia celebra su nacimiento, o mejor, su Natividad, palabra que la liturgia reserva para los nacimientos de Cristo, la Virgen y el propio San Juan.

La Imagen

La imagen de San Juan venerada en Curiepe, es de pequeño tamaño, de piel sonrosada y brazos levemente dirigidos al horizonte. De rostro fresco, casi infantil, conmueve e impresiona profundamente por la expresión de sus ojos, “los cuales diríase vivos”.

En cuanto a su antigüedad o procedencia no existen noticias seguras, aunque está comprobado que es “una imagen sumamente vieja”.

La Fiesta

Las festividades en homenaje a San Juan Bautista se inician en Curiepe a las doce en punto del mediodía del 23 de junio de cada año. A esa hora todos los rincones del pueblo son invadidos por el loco repicar de las campanas, el zumbido de los fuegos artificiales buscadores del azul firmamento y el galope estremecedor de los tambores grandes y redondos.

El Mina suelta su ronca garganta africana, secundado por su inseparable Curbata, mientras un poco más allá como diciendo “aquí estamos”, arrancan las voces acordadas del Pujao, el Cruzao y el Corrido, en marcha hacia un horizonte sonoro sin límites.

Así, entre el repicar de cueros, bailes, cohetería y sonrisas amplias como mares, morirá la tarde para dar paso al Velorio de la Nochebuena de San Juan.

A las siete de la noche, en suave bamboleo obre sus “andas” que llevan cuatro portadores, la imagen será conducida a la casa escogida para el primer velorio, en la cual ya estará preparado a recibirlo un magnífico altar decorado con frutos y flores de todos los tamaños, colores y variedades: cambures, malabares, mazorcas de maíz, amapolas, caimito, naranjas, piñas, racimos de macagüita, mameyes y el infaltable nombre SAN JUAN BAUTISTA, escrito con letras de pan dulce.

Llegada la imagen a la casa del promesero, en su interior estalla el baile de tambor redondo y un poco alejado, en la calle, roncará el Mina, secundado por la Curbata.

El baile de la Nochebuena, siempre frente a la imagen de San Juan, se prolongará por muchas horas, en cuyo transcurso se desbordarán ríos de aguardiente, sancocho, mondongo y chicha, como agasajo a los participantes.

A las cinco de la mañana del día 24, volverán a repicar las campanas, la pólvora lanzará hacia el cielo una nueva lluvia de cohetes y los tambores, bulliciosos y frenéticos, anunciarán la llegada del Día de San Juan.

Luego, a los ocho de la mañana, si como suele ocurrir el santo no es devuelto a la casa de sus propietarios, se manda a buscar con el fin de cambiarle la vestimenta del velorio de Nochebuena “por su ropa de Iglesia”.

Debidamente aseado y cambiado de indumentaria, el bello santo es enviado a la iglesia, en la cual, a las nueve de la mañana, tiene lugar una misa de gala.

Terminados los oficios religiosos es conducido a otra residencia para un nuevo velorio, no sin antes detenerse en diversos puntos de la calle para recibir el homenaje de los tambores y el baile, cada vez más encendidos.

En la tarde del 24 se abre un pequeño paréntesis en la celebración, “a objeto de reponer las energías gastadas”, aunque es cierto que la mayoría de los devotos tocan y bailan, día y noche, sin dar la menor señal de fatiga.

El 24 en la noche se celebrará otro velorio de San Juan de idénticas características al de la noche anterior: tambor, cantos, bailes, apetitosas comidas y abundancia de licores. El Rasjuñao, el Raspón, La Jincá, El Legio, La Juliana, El Toreao y La Guaca, han tomado para sí el gigantesco corazón de Curiepe.

Con la tarde del 25 llega el momento culminante dentro de la fiesta:

El Encierro de San Juan.

Para su encierro vestirá el santo un hermoso hábito rematado por típico sombrero criollo de blanco cogollo, cubierto éste con cintas de todos los colores.

44

La ceremonia del encierro se desarrolla, más o menos, de esta forma: frente a la casa del último velorio tomarán lugar los tambores, grandes y redondos, y gran cantidad de espectadores.

Puesto el santo en movimiento, será precedido por los tabores redondos, virtualmente galopados por sus tocadores, mientras distante se

situará el Mina y su Curbata convocando al pueblo en cada esquina con estrépito encendido.

Esa lenta procesión recorrerá casi todas las calles de Curiepe: Caracas, Guaicamaparo, El Cristo, Higuerote, Guárico, La Laguna, La Amargura, Barrio Nuevo y Osma, recibiendo a su paso un postrero y dulce tributo de sus enfebrecidos devotos: besitos, greñas, suspiros, pandehornos, tunjas, almidoncitos y conservas de mil sabores caerán como verdadera lluvia sobre el santo y sus portadores.

Después de recorrer la población y dar una vuelta a la plaza principal, la imagen será introducida al templo, del cual saldrá poco después para ser llevada hasta alguna casa vecina en la que se celebrará el último velorio, como los anteriores a base de tambor, bailes, comidas y licores.

Es tradición que al verificarse el final del encierro del santo, muchos de los espectadores prorrumpen en desconsolados alaridos y llantos, “como una reminiscencia de cuanto hacían los antiguos esclavos de las haciendas de la región al terminarse las hora de libertad que, con motivo de la fiesta de San Juan eran concedidas por sus amos”.

En la mañana del 26 el santo es devuelto a sus propietarios, quienes de inmediato proceden a guardarlo en el nicho que lo protege durante todo el año.

Después... las calles de Curiepe retornarán a su habitual silencio y tranquilidad. Los tocadores guardarán baquetas y “laures” para sustituirlos por el machete trabajador.

En el aire persistirá la nostálgica advertencia:

Malembe, Malembe,

Malembe no ma.

San Juan se viene.

San Juan se va
El año que viene
San Juan volverá.

Y lo cierto es que volverá... porque San Juan siempre vuelve a Curiepe.

“Chupa-Caña” se marchó

El vino de allá; viajero nacido entre el misterio secular de los tocapalitos Ribas; ermitaños ruidosos en las montañas vecinas a Curiepe, siempre llenas de flores, tigres, mariposas y venados.

Vino él a la vida, un rikiriki cualquiera, con su gracia a montón es, con su talento artístico, silvestre y espontáneo, capaz de extraer con sus manos callosas de agricultor todas las sonoridades que son posibles e imposibles para la criollísima guitarra. Esas manos, esas manos de sembrador de todos los días, esas manos labradoras de las joyas vegetales que al hombre de Curiepe tributa la mágica tierra barloventea.

Era “boca”, era “laure”, era domador de aguacate y galopante solemne del tamborcito “culo e puya”. Era además, improvisador macizo de fulías y guasas y décimas. Era algo así como la columna vertebral en velorios de cruz de mayo, en el homenaje enfebrecido a San Juan Bautista o en la bulliciosa “llegada del Niño Jesús”. Guasón, bohemio, siempre pobre, bohemio siempre.

46

Y como vino, un día de enero se fue. Paupérrimo y genial. Personaje de muchas amistades dueño de muchas admiraciones y dinero, ninguno.

Viajó Chupa Caña el sempiterno oficiante del amor hacia los otros, en lo que fue ministerio ejercido sin aspirar ni esperar otro premio que el regalo de un cuartico de aguardiente feroz.

I

El treinta y uno de enero
A las nueve de la mañana,
Se nos ha ido Chupa-caña
Para su hogar verdadero.
El conjunto sanjuanero
Y amigos en general,
Lo vamos acompañar
Hasta su última morada,
Y en esa tumba sagrada
Lo vamos a depositar.

II

Ya se nos fue el Chupa-Caña
no escucharemos más su voz,
el señor se lo llevó
a descansar en su cama,
sólo le quedó su fama
lo digo de corazón.
El nos cantó el Chiquisón,
También cantó la Macagua.
Todo en el mundo se acaba
Menos la mala intención.

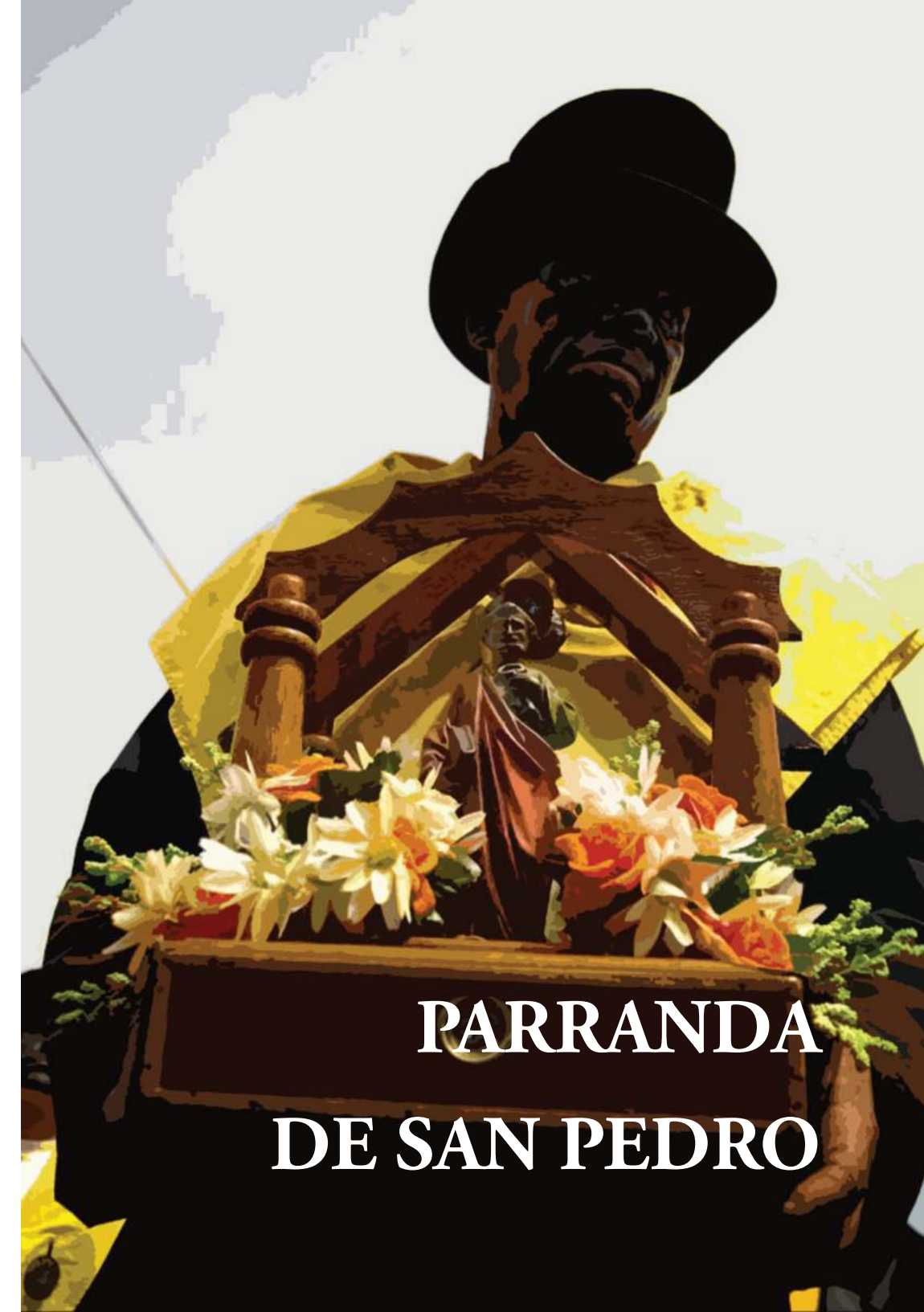
III

Va a descansar en paz
lo digo con sentimiento,
se fue un hombre de talento
Al que no veremos más.
Se nos ha ido a descansar
A un lado del Señor.
No oiremos más su tambor,
El que siempre repicaba
Y todo el que lo escuchaba
Gozaba de lo mejor.

IV

Adiós mi amigo querido,
mi compadre de Sacramento.
De luto está Barlovento
con corazones afligidos.
Yo a ti nunca te olvido
Y siempre te recordaré,
aunque yo me iré después
cuando el Señor me reclame.
Me voy de este mundo infame
Y en el cielo te veré.

*Cruz Ma Acosta Sanz
Curiepe- Enero 1993*

A person wearing a black hat and a yellow cape is carrying a wooden structure. Inside the structure is a statue of a man in a red robe, surrounded by white and orange flowers. The background is a bright, hazy sky.

PARRANDA DE SAN PEDRO



PARRANDA DE SAN PEDRO EN GUATIRE

Las haciendas El Rincón, Vega Abajo, El Ingenio, Santa Cruz y La Margarita fueron alguna vez un mar de intensos verdes, mar de cañamelares infinitos, sobre cuyo corazón se asentó la gracia ciudadana de Guatire, capital del Distrito Zamora del Estado Miranda.

Guatire, también llamada Villa Heroica, está situada a diez grados, veintiocho minutos y quince segundos de latitud norte y cero grados, veintitrés minutos y dieciséis segundos de latitud oeste del Meridiano de Caracas, esto es, en las inmediaciones de la capital de la República Bolivariana de Venezuela.

Su altitud tomada desde el altozano del templo alcanza a trescientos veintiún metros sobre el nivel del mar, en razón de lo cual durante la mayor parte del año se registra en la zona un clima seco y caluroso, gratísimo en los meses siguientes a mayo, cuando como prólogo de la naturaleza al estallido multicolor de las mil flores locales, hasta los predios del Río Pacairigua y sus alrededores se llega la bendición de las lluvias de invierno.

Fundada el año de 1701 con el nombre de Santa Cruz de Pacairigua del Valle de Guatire, constituye esta pequeña localidad, por el encanto de sus paisajes, la hospitalidad de sus moradores y su llamativa fisonomía, uno de los más interesantes trozos de la geografía mirandina.

Relevante ha sido sin duda la participación de Guatire a todo lo largo de nuestra historia. Primero, como escenario de más de un significativo acontecimiento dentro de las contiendas intestinas de Venezuela y, siempre, en todo momento, por su generoso aporte al campo de la inteligencia y la cultura del país.

Recordemos, por vía de ejemplo, que fue Guatire cuna del insigne Padre Sojo, pionero del arte musical venezolano. Y, más tarde, también cuna de talentos de la estatura de un Elías Calixto Pompa, poeta de altísimos vuelos, Enrique Tovar, Régulo Rico, músico entre músicos; y Vicente Emilio Sojo, maestro de excepción, guía y forjador de las más esclarecidas cifras del pentagrama nativo y fundador de la Orquesta Sinfónica de Venezuela, así como Rafael Borges, fino poeta.

Perfil actual de Guatire

Hoy por hoy la ciudad del Pacairigua de “aguas dulces y claras” es, por así decirlo, una llamativa mezcla de tradición y avances modernistas, una confrontación permanente entre pasado y presente, una generosa batalla entre la vieja solemnidad de los techos de caña brava y la inexorable posibilidad creadora del concreto y la ingeniería.

Un escenario en que de la mano marchan, paradójicamente no sin cierta armonía, el vetusto perfil hispánico del caserón que brindó asiento al legendario Bar La Puerta del Sol y el espigado cuerpo del modernísimo edificio construido para albergar las tareas municipales.

Un mundo en que prodigiosamente alternan, sin choques ni vacíos, los fueros de ayer y los impulsos renovadores del hoy.

Así, de un lado encontramos calles angostas, viviendas tradicionales, recias vigas de madera en agonía de años y abandono sobre pare-

des a punto de desplomarse, solares llenos de silencios y recuerdos, tabaquerías olorosas a bueno y a pasado, estanterías tal vez centenarias repletas de luminosos frascos guardadores del dulce misterio de las bebidas caseras, “amarguitos”, frutas, alpargatas y campesinos sombreros en permanente exposición de venta, golosinas “de antes” aprisionadas en mostradores de cristales rotos o a medio remendar y hombres del pueblo sembrados en los rincones de las calles dentro de la expresiva indolencia de sus cuclillas...además un campanario que todos los días envía al viento el lenguaje de la tradición, un sol que todo lo taladra y polvaredas.

Del otro lado, calles nuevas, autos modernos, palpitante presencia de una juventud cultivadora de libros, atenta al progreso y a los dictados de la moda, pequeñas casas y quintas recién salidas del mundo de la fabricación y más de un supermercado o establecimiento de diversión con aires de ciudad grande.

Valiosa y relevante, meritoria y pródiga, como quedó ya señalado, corresponde a Guatire además un mérito y una importancia singulares: la de ser escenario y depositaria de una de las más antiguas y hermosas tradiciones folklóricas de Venezuela, LA PARRANDA DE SAN PEDRO, cuya celebración tiene lugar en las calles y barrios guatireños el 29 de junio de cada año.

Más allá de lo antiguo y lo moderno, más allá de lo viejo y lo nuevo, más allá de cuanto cambia, tiene Guatire su PARRANDA DE SAN PEDRO nacida de las más profundas entrañas del pueblo y que, como tal, no cambia, no puede ni debe cambiar nunca.

¿Que es la Parranda de San Pedro?

La Parranda de San Pedro es, esencialmente, reminiscencia.

La Parranda de San Pedro es, ante todo, y sobre todo, testimonio de una época, aguafuerte basada en la vida y costumbres de una raza en

una determinada época, espejo por cuyo fondo desfilan nítidamente
ocurrencias interminables.

La Parranda de San Pedro es negros, lágrimas, gritos en noches sembradas de estrellas y carbón.

La Parranda de San Pedro es, sangre vertida. Sangre negra rodando hacia la profundidad de la tierra desde donde surgió hacia lo alto, prodigio de verticalidad verde, el cuerpo de la caña dulce.

La Parranda de San Pedro son ayes, los cuales al trocarse en lágrimas, sirvieron de regadío a los surcos de los esclavistas.

La Parranda de San Pedro es, látigo de negreros abriendo carnes inocentes e indefensas, molinos, bueyes, gritos, maldiciones, hogueras en cuyas brasas arden negros y más negros. Germinan flores y más flores. Alumbran docenas y docenas de ojos blancos...blanquísimos ojos.

La Parranda de San Pedro es, en cierta forma, trozo de la biografía terrible de las antiguas haciendas cañeras que dieron marco a Guatire. Haciendas con sus negros y sus negreros. Con sus perros y sus perreros. Con sus dolores y tristezas. Con sus encantos y sus misterios hondos como un pozo hondo.

¿Origen preciso de La Parranda de San Pedro?

¿Qué es, cuánto es exactitud dentro de las medidas del dolor?

54

Sin embargo, cuenta el pueblo que hace tiempo...mucho tiempo... existió por allí... cerca de Guatire... una esclava llamada María Ignacia, quien como muchas otras esclavas tuvo hijos.

Un buen día...o un día malo...una de sus hijas, Rosa Ignacia, enfermó con grave mal. Llegó entonces a María Ignacia, una vez más, la enésima vez de llorar, desesperar, rezar, implorar la compasión divina. Y fue así como, por mediación de San Pedro, recuperó milagrosamente Rosa Ignacia la Salud y María Ignacia su alegría.

“Negra con el corazón blanco”, negra agradecida, María Ignacia prometió a San Pedro, a su salvador, bailar y cantar el 29 de junio de cada año, fecha de su milagrosa intercesión, como testimonio de reconocimiento por el favor recibido.

Después, caída cual semilla en el corazón de los negros esclavos de la región la noticia del favor otorgádole a María Ignacia por San Pedro y la promesa por ella formulada al santo, no tardaron en brindarse a acompañarla en su devoción, a cuyo efecto solicitaron y obtuvieron de sus amos, viejas levitas, pumpás, guitarras y maracas, dando así comienzo a la emotiva Parranda de San Pedro la cual, desde entonces y hasta hoy, es celebrada en Guatire y sus poblados aledaños el 29 de junio de cada año, como ya fue reseñado.

Elementos de la Parranda de San Pedro

MARÍA IGNACIA: A María Ignacia, la representa siempre un hombre vestido de mujer, usa amplia y larga falda hecha de tela con flores de colores múltiples y camisa, también de tela floreada, con otros colores. Adorna su cabeza un gran sombrero de cogollo del cual penden trozos de diversas telas en vivas tonalidades, lleva además, un par de moños de mecate y el abdomen abultado por un relleno simulador de embarazo. El rostro, tiznado de negro humo o betún, presenta un color oscurísimo porque “fue ella una negra con alma blanca”.

LOS TUCUSITOS: Los Tucusitos son un par de niños quienes en la parranda acompañan a María Ignacia con el carácter de hijos. Visten trajes, alpargatas y gorras bicolor, amarillo y rojo en forma vertical de arriba abajo, ocupando cada uno de estos colores exactamente la mitad del cuerpo de los personajes. Tales colores simbolizan, según la creencia general, intención de representar las divisas tradicionales

de nuestras viejas facciones políticas: amarillo de los liberales y rojo de los godos o conservadores.

LOS SAMPEDREÑOS O COTICEROS: Representación de los antiguos esclavos de las haciendas de caña de azúcar vecinas a Guatire, en la parranda usan levitas de tela de color negro llamadas Pedreños, participan en número variable. La levita o “cucaracha” es completada con pañuelos anudados al cuello, también de colores amarillo y rojo. Se les encuentra con chaleco y hasta con cuellos duros, adornan sus cabezas con altos sombreros de copa o “pum-pás” fabricados de cartón o sombreros originales ya gastados por el uso; en los pies cargan un par de cotizas o “chapaletas” hechas de cuero de ganado, especie de lengüetas que sobresalen unos veinte centímetros a cada lado de las extremidades del Sampedreño, y son utilizadas para producir un armónico sonido durante el baile. El rostro es negrísimo, pintado con negro humo y betún. En las manos cargan los instrumentos musicales tradicionales de la parranda, es decir, cuatros y maracas.

Aparte de los Sampedreños enfundados en levitas participan también otros personajes, en camisa y con pañuelos amarillos y rojos al cuello, los cuales representan la categoría de Sampedreños “en busca de méritos o jerarquías” para serlos en propiedad.

ROSA IGNACIA: Es una pequeña muñeca hecha de trapo, la cual carga María Ignacia en los brazos. A semejanza de su madre y el resto de los parranderos Rosa Ignacia será de color carbón.

Instrumentos Musicales

En la Parranda de San Pedro, en cuanto a lo musical, solo intervienen cuatros y maracas. Los cuatros son utilizados en número de 3, 4, 5 o más. Las maracas generalmente son de 8 a 10, tocadas, una por cada hombre, en forma monorrítmica.

¿Cómo es la Parranda de San Pedro?

La Parranda de San Pedro se inicia a las diez de la mañana del 29 de junio de cada año. A esa hora es celebrada en la iglesia de Guatire una misa dedicada a la pequeña imagen del santo, la cual con antelación fue llevada hasta allí desde el lugar en que se le guarda durante el año, por regla general la casa de un Sampedreño quien por, promesa o deseos de protección sagrada, solicita su custodia.

Concluida la misa la bella imagen colocada sobre un marco decorado con flores de papel es sacada a la calle, previa autorización de la jerarquía eclesiástica.

Obtenido el permiso del sacerdote a quien corresponda otorgarlo, la imagen es conducida al altozano del templo para iniciar una peregrinación que cubrirá todos los rincones del pueblo.

Antes de partir, a manera de despedida, entonan los Sampedreños cantos diversos en los que aluden su gratitud al sacerdote por la licencia concedida:

Padre santo, padre cura
échenos la bendición;
y después que nos la eche
escucharemos su sermón.

A la primera cuarteta seguirán otras, más o menos de este corte:

Honorable señor cura
échenos la bendición;
yo estaba en el altozano
escuchando su sermón.

Adiós le digo señor cura,
ya escuchamos su sermón;
y ruegue usted por nosotros
en este buen parrandón.

El río de la Parranda de San Pedro se pone en marcha. Los cantos se multiplican. El cuatro suelta al aire su voz múltiple. Las maracas lo colman todo con su risa menuda, mientras sobre María Ignacia y el Jefe Civil llueven las alusiones:

Baile baile María Ignacia,
con sus tucosos a compañía;
para que todo el mundo vea,
el veintinueve de este día.

Vámonos muchachos arriba,
vamos todos a gozar,
a visitar la prefectura
y la casa parroquial.

Vámonos muchachos todos
porque tenemos que cumplir,
a visitar la comandancia
también al jefe “Civir”.

Solicitado y obtenido el permiso de la autoridad civil, el desfile de los parranderos se suelta definitivamente a la conquista de las calles guariteñas. Miranda, Bermúdez, Bolívar, Páez, Ricaurte, Concepción, 9 de diciembre, Ribas, León Torres, Santa Rosalía, Macaira, 19 de abril, Zamora y todas las demás.

Desde el fondo de diversas gargantas, la inspiración del pueblo se dirige al santo:

El San Pedro de mi tierra,
es un santo milagroso;
juega chapa con los negros,
y descubre al que es tramposo.

San Pedro como era calvo,
lo picaban los mosquitos;
y su madre le decía,
ponte el gorro Peruchito.

Si San Pedro se muriera
todo el mundo lo llorara;
por lo menos las mujeres,
los cabellos se arrancaran.

Si San Pedro se me muere,
le mando hacer un cajón;
en la mañana una misa,
y en la tarde una oración.

Si San Pedro se me muere,
lo vuelvo a resucitar;
con la flor de clavellina
y la flor de resedá.

San Pedro le da las gracias,
a quien limosna le da;
y le echa la bendición,
al que no le puede dar.

Concluido el homenaje a la imagen de San Pedro, se alza una recia voz para asegurar:

60

Yo soy el canto y canto
en todas partes y lugar;
de mi pecho yo alevanto
y me llaman Eleazar.

La parranda visita las primeras casas de la ciudad. Los cuatros y maracas resuenan armónicamente. A las puertas del hogar escogido la cuarteta agudísima salta al aire:

Buenos días doy señores,
buenos días vengo a dar;
saludo a Pedrito Flores
y a todos en “generar”.

Y, después de brevísima pausa:

Voy a decir lo que siento,
mi pequeña inspiración;
para cantar a San Pedro,
en este lindo parrandón.

Voy a decir una cosa,
si me quieren escuchar;
para hacer improvisación,
para todas mis amistades.

Los entusiasmados Sampedreños son invitados a pasar al interior de la casa y, entonces, serpiente dormida que despierta, el baile se desata mientras aumenta el caudal de las improvisaciones. Los Sampedreños son estimulados con cantos en que se les invita o incita a bailar con energía. Como este:

Muchachos los coticeros,
pongan oído a la tonada;
que ya llega el momento,
para darles la llamada.

Invitación a la que sigue...

Muchachos los coticeros,
ya los voy a llamar;
y se me ponen de frente;
voy a cambiar la tonada:

La atención de todos está en la advertida “Llamada”...el llamador continúa...

Pégale Pedro,
pégale Juan;
pasa pa dentro,
que está en el zaguán.

Pégale Pedro,
pégale Juan;
pasa pa dentro,
que está en el zaguán.

Con la cotizas
dale al terrón,
vuélvelo polvo,
sin compasión.

Aralá ara aralá
Aralá ara aralá.

Y remata el canto de estímulo con un cortante, “Ya”.

La parranda canta y baila enfebrecida. Las cotizas resuenan armoniosamente sobre el piso. Las botellas de licor circulan abundantes y libérrimas de mano en mano.

De pronto advierten los parranderos la presencia de algunas hermosas muchachas, sobre las cuales hacen caer los dardos de su improvisación:

Amo su vestido colorado,
me perdona señorita,
porque estoy enamorado,
y a mi corazón grita.

A este primer piropo o galanteo seguirán las “puntas” o las insinuaciones dirigidas con diáfana picardía a los dueños de la casa y sus hijas:

Joven dígale a su padre,
que sí quiere ser mi suegro;
usted mi querida novia,
y yo su querido dueño.

Oye querida Mercedes,
lo que te voy a explicar;
me retiro de tu casa,
porque me voy a casar.

Adiós querida Rosita,
que me quiero ausentá;
de tu querida casita;
y tu querida mamá.

Y, de nuevo:

Muchachos los coticeros,
pongan oído a la tonada;
que ya llega el momento,
para darles la llamada.

Y se me ponen de frente,
voy a cambiar la tonada.

Pégale Pedro,
pégale Juan;
pasa pa dentro,
que está en el zaguán.

Pégale Pedro,
pégale Juan;
pasa pa dentro,
que está en el zaguán.

Con la cotizas
dale al terrón,
vuélvelo polvo,
sin compasión.

Aralá ara aralá
Aralá ara aralá.

El furioso “Ya” y los Sampedreños retornan ardorosamente a la pasión del baile. Mas tarde abandonaran el lugar para irse a otra casa... y otra...y así sucesivamente. No sin antes cantar:

Adiós porque me despido,
con toda improvisación;
con el canto de San Pedro,
les regalo mi canción.

Llegados al hogar de alguno de los parranderos, es frecuente escucharlos cantar:

He venido aquí a esta casa,
he venido a visitar,
porque aquí vive mi madre
la vengo a felicitar.

La Parranda hace coro, y el improvisador continúa:

Vengo a decirle a mi madre,
lo que quiero explicar;
para cantarle a San Pedro,
me sobra improvisación.

66 Cuatro, maracas, voces, restregar de cotizas. La tarde comienza a bajar. Las botellas de licor surten sus efectos. Es llegado el momento de invocar ánimo al santo para continuar la jornada:

San Pedro por ser San Pedro,
échame la bendición;
para cantarte sabroso,
en este buen parrandón.

Recobrando el entusiasmo inicial toca el turno a María Ignacia, quien después de solicitar y obtener el necesario permiso de la parranda para cantar, dice:

Muchas gracias doy San Pedro,
por lo que usted me dio;
curándome mi muchachita,
para parrandear los dó.

A lo que añadirá:
Guatire me hizo preso
Guarenas me sentenció
Petare dijo lo mismo,
Los Teques dijo que no.

En pleno frenesí, toma la Parranda de San Pedro el camino de los Barrios Guatireños: Cantarrana, Macaira, Barrio Arriba, Barrio Abajo, Caja de Agua, Curazao, Los Malabares, Gascón, Candilito y el 23 de enero.

En los barrios, cada esquina, cada casa, cada personaje popular es aludido por las interminables improvisaciones:

Por las calles de este barrio,
corre el agua y no se empoza,
y por eso es que le llaman,
la calle de las hermosas.

Desde la calle Bolívar;
he venido aquí a buscar:
a todos mis familiares,
y no los puedo encontrar.

he venido aquí a esta plaza,
porque yo soy guatireño,
pues me llamo Víctor Julio,
y mi apellido es Cedeño.

Y la nota sentimental del guatireño que ha regresado a su pueblo,
para bailar la parranda de San Pedro:

A la esquina de la bomba
fui a buscar mis amiguitos;
el mismo día que llegué me tomé
como unos cien palitos.

Dos cosas tiene mi pueblo
que no tiene otro pueblo;
la rica conserva e' sidra
y la Parranda de San Pedro.

Muchachos los coticeros,
pongan oído a la tonada;
ya que llega el momento,
para darles la llamada.

Muchachos los coticeros,
ya los voy a llamar;
y se me ponen de frente;
voy a cambiar la tonada;

Pégale Pedro,
pégale Juan;
pasa pa dentro,
que está en el zaguán.

Pégale Pedro,
pégale Juan;
pasa pa dentro,
que está en el zaguán.

Con la cotizas
dale al terrón,
vuélvelo polvo,
sin compasión.

Aralá ara aralá

Aralá ara aralá.

“¡Ya!”

El arribo de la parranda a los lugares más típicos del pueblo, da oportunidad al surgimiento de la reminiscencia y anécdotas de los grandes ausentes, aquellos que como Justo Tovar (Pico), fueron sangre y nervios de la parranda de San Pedro y hoy, llamados por el Altísimo, no están:

Canten señores

canten hasta llorar;

que ya Pico se murió

y se quiere levantar.

En horas intermedias de la tarde el canto y el baile tendrán un breve receso. Es la llamada Hora de Comer, en la cual los Sampedreños asistirán a una comida especialmente preparada en alguna casa de la localidad, la cual se hace con la colaboración económica de todo el pueblo. Terminada la comida, la Parranda caminará infatigable, sin descanso, entonces hasta el caer de la primera sombra de la noche:

Muchachos los coticeros,

pongan oído a la tonada;

Que ya llega el momento,

para darles la llamada.

Muchachos los coticeros
ya los voy a llamar;
Y se me ponen de frente;
voy a cambiar la tonada;

Pégale Pedro,
pégale Juan;
pasa pa dentro,
que está en el zaguán.

Pégale Pedro,
pégale Juan;
pasa pa dentro,
que está en el zaguán.

Con la cotizas
dale al terrón,
vuélvelo polvo,
sin compasión.

Aralá ara aralá
Aralá ara aralá.

“¡Ya!”.

Y seguirán calle arriba, calle abajo. Saludando, visitando. Todo es canto. Todo es sueño y fantasía. Risas y alegría. Entrarán aquí... Allá...Y más allá.

No hay en Guatire frontera ni vallas para el Sampedreño. Así hasta las seis de la tarde. A esta hora comienza a disolverse la Parranda de San Pedro hasta el 29 de junio del próximo año, no sin antes asegurar:

Qué buena estuvo la fiesta
qué bueno estuvo el fiestón;
estuvo cohete chiquito
con bastante cohetón.

Evocación de Justo Tovar (Pico)

El no está, pero está y estará. En la voz de los cuatro Sampedreños, en las rendijas del corazón donde guárdanse los recuerdos más gratos. El no está, pero está y estará. En el isocronismo de las cotizas y en la dulce melancolía o ardiente gracia de las cuartetos venidas a la vida para iluminar santo, tierra, cura, madre o femenina belleza. El no está, pero está y estará. Por Miranda y Santa Rosalía, por Macaira y Concepción, por 9 de diciembre y Bermúdez el no está, pero está y estará. En la inocencia festiva de los Tucúsos y en el amarillo y el rojo de los pañuelos parranderos. El no está, pero está y estará en la médula de la Parranda de San Pedro, porque alguna vez fue él médula de parranda y parranderos. El no está, pero está y estará. En los moños de María Ignacia y en la Hora de Comer.

Nacido en Guatire, para el amor y por el amor de Guatire y los guatireños vivió. Aquí, en su tierra o allá en la que su bondad hizo suya.

En la ciudad de los techos encarnados o en su templo frutal de Dos caminos. Muñeco de Petróleo, estrellas y azabaches, rostro de noche negra con sonrisas de agua blanca. Túnel para esconder mariposas, sorpresas y ternura.

Primero dentro del ejercicio de primero. Primero en el canto. Primero cuatro en mano. Primero en ingenio. Primero en gracejo. Primero en la nobleza. Primero en el ejercicio espiritual hondísimo de “Pégale Pedro / Pégale Juan / pasa pa dentro / que está en el zaguán”/.

El no está, pero está y estará. Porque así lo quiere, porque así lo obliga su cristalino recuerdo, también cálido, como antes fuera su cálida presencia material. De allí que...

Canten Señores

canten hasta llorar;

que ya Pico se murió

y se quiere levantar.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

BEST GONZÁLEZ, Freddy Germán. “Parranda de San Pedro”, Ediciones de la Casa de la Cultura de Guatire, 1968.

BORZACCHINI, Chefi. (1982) “La Parranda de San Pedro se encuentra con los niños de escalera, hoy en Santa Mónica”, El Nacional, Caracas. 23-7. C-17, Folklore.

CABALLERO, Hortensia. (1991) “Parranda de San Pedro”, Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, 43 (Colección Guaicaipuro, 7), Los Teques.

“Con levitas y pumpas los negros celebraron la Fiesta de San Pedro, entre Guarenas y Guatire” (30.6.1980), El Nacional, Caracas.

DALÓ, Angel M. “Parranda de San Pedro. Algunos datos acerca de su origen y símbolos” (1978). Edición Aniversaria, Centro de Estudios Artísticos Andrés Eloy Blanco, Guatire 12.9. p.12

DOMINGUEZ, Luis Arturo. (1957) “Día de San Juan, Comparsa de San Pedro”, El Universal, Caracas, 24.5.

“En Guatire la Parranda de San Pedro desgranó su tradición” (3.7.1988), El Nacional, Caracas, C-2.

(Colector Rafael Olivares Figueroa, en Guatire y en Guarenas, Miranda, Julio 1951). En: “Documentos de Poesía Popular Venezolana”.

RAMÓN Y RIVERA, Luis Felipe.(marzo 1954). Selección y notas de Boletín del Instituto del Folklore, Vol.I, N° 4:83-80, Caracas.

Esta edición de 5.000 ejemplares
se imprimió durante el mes de mayo
del año 2012, en los Talleres
de Game Vial, C.A.,
en Caracas, Venezuela.

**DISTRIBUCIÓN
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA

Insertar en la conciencia de las presentes y futuras generaciones de venezolanos y venezolanas el vasto y valioso patrimonio cultural que caracteriza nuestra patria Bolivariana y Revolucionaria es un compromiso obligante en estos tiempos de cambio y avance socialista, con el cual damos un firme paso en cuanto a la divulgación y preservación de las joyas espirituales más sentidas del pueblo, presentadas con un lenguaje e ilustraciones al alcance de todas las edades, y la seguridad de que sus lectores encontrarán en sus páginas muchas respuestas para la interrogante: ¿de dónde venimos y hasta dónde debemos llegar en grandeza nacional?.

***¡Razonemos y aceptemos
este gran reto!***

EL AUTOR

Freddy Best González nació en Caracas, parroquia San Juan en el año 1937. Periodista y folklorista, se graduó como experto en Administración Pública.

Ha recorrido, junto al declamador Victor Morillo "el Tricolor de Venezuela", su hermano espiritual, buena parte de nuestra geografía nacional.

Se auto-califica como hijo espiritual de Luis Mariano Rivera, el músico - poeta de Canchunchú Florido, Carúpano y "la negra Isidora Agnes, madre del Calipso de El Callao, estado Bolívar.



Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME

